

Quis Custodiet Traditionis Custodes?

E. Michael Jones

Culture Wars, julio/agosto de 2021

Traducción: Luis Alvarez Primo

¿Quién vigila a los guardianes de la tradición? El 16 de julio de 2021 el Vaticano emitió un *motu proprio* sobre la misa en latín bajo el título de *Traditionis Custodes* que revocó efectivamente el motu propio *Summorum Pontificum* del papa Benedicto, el cual había facilitado que la misa en latín estuviera más disponible para los fieles. Esta historia comenzó en 1988, cuando el papa Juan Pablo II emitió su propio motu propio *Ecclesia Dei* a raíz del cisma lefebvrista de ese mismo año. Preocupado por la posibilidad de que los lefebvristas siguieran la misa en latín fuera de la Iglesia, el papa Juan Pablo II puso a disposición el rito tridentino de forma limitada. Como parte de sus esfuerzos por poner fin al cisma lefebvrino, el papa Benedicto XVI levantó las excomuniones de los cuatro obispos que el arzobispo Lefebvre consagró, y amplió el acceso al rito tridentino emitiendo su propio motu propio. Tanto *Summorum Pontificum* como *Ecclesia Dei* fueron, en palabras del papa Francisco, "motivados por el deseo de favorecer la curación del cisma con el movimiento de Mons. Lefebvre". Con la intención eclesial de restablecer la unidad de la Iglesia, se pidió así a los obispos que acogieran con generosidad las "justas aspiraciones" de los fieles que solicitaban el uso de ese Misal.¹

En su *motu proprio* por el que retira esos privilegios, el papa Francisco sostiene que el permiso que el papa Juan Pablo II concedió en 1988 fue emitido de forma condicional, y que la

renovación del mandato del papa Benedicto en 2007 reforzó esa condicionalidad al pretender introducir "una regulación jurídica más clara" en este ámbito. Afirmando que su comprensión de la situación actual es más clara que la de Ratzinger en 2007, Bergoglio afirma que "surgieron graves dificultades" en la aplicación de las normas "una vez que el *Motu proprio* entró en vigor", que requieren una acción drástica de su parte porque la tolerancia de dos ritos separados ha llevado a la desunión en la Iglesia.

Tras enviar un cuestionario a los obispos de todo el mundo, Francisco descubrió "lamentablemente" que el deseo de Ratzinger de "hacer todo lo posible para que todos los que tuvieran verdaderamente el deseo de unidad encontraran la posibilidad de permanecer en esta unidad o de redescubrirla de nuevo" había sido "gravemente desatendido", lo que llevó a Francisco a tomar medidas. En contra de las intenciones de Ratzinger, la misa en latín se había convertido en una fuente de división en la Iglesia. En lugar de consolar a los que echaban de menos el antiguo rito, la misa en latín ha sido "explotada para ampliar las brechas, reforzar las divergencias y fomentar los desacuerdos que hieren a la Iglesia, bloquean su camino y la exponen al peligro de la división". La misa en latín ha sido instrumentalizada para autorizar "un rechazo no sólo de la reforma litúrgica, sino del propio Concilio Vaticano II, alegando, con afirmaciones infundadas e insostenibles, que traicionaba la Tradición y la 'verdadera Iglesia'."

Esto es un problema grave porque "dudar del Concilio es dudar de las intenciones de aquellos mismos Padres que ejercieron su poder colegial de manera solemne *cum Petro et sub Petro* en un concilio ecuménico y, en última instancia, dudar del propio Espíritu Santo que guía a la Iglesia". Abusando del privilegio que los papas anteriores les habían concedido, los tradicionalistas forzaron la mano del papa, dejándole "obligado a revocar la facultad concedida por mis predecesores". Actuando como autoridad responsable del "sacramento de la unidad", el papa Francisco tomó "la firme decisión de abrogar todas las normas, instrucciones, permisos y costumbres

que preceden al presente *Motu proprio*, y declarar que los libros litúrgicos promulgados por los santos Pontífices Pablo VI y Juan Pablo II, en conformidad con los decretos del Concilio Vaticano II, constituyen la única expresión de la *lex orandi* del Rito Romano."

Los informes iniciales fueron confusos porque, aunque la traducción oficial se publicó en inglés en el sitio web del Vaticano, no incluía los ocho artículos de aplicación que se incluyeron en el artículo de la Agencia Católica de Noticias. Estos incluyen una instrucción a los obispos de prohibir todas las celebraciones de la misa en latín en las "iglesias parroquiales", así como la prohibición de "la erección de nuevas parroquias personales".¹¹ Los artículos de aplicación contenían un tono que indudablemente generaría animosidad y así fue. La reacción era previsible. He aquí una de las respuestas más amables que recibí:

He recibido varios correos electrónicos sobre el ataque de Francisco a la misa verdadera. Uno de ellos incluía un artículo reciente en el que se decía [sic] que los jóvenes, si se les da a elegir, eligen mayoritariamente la verdadera Misa de la antigüedad. No es de extrañar que este antipapa –o quizás incluso anticristo– esté en su peor momento. Obsérvese bien que este anuncio, en pleno mes de julio, se inscribe en la nueva y más dura fase de genocidio mundial, especialmente en las naciones en las que antes gobernaba la civilización cristiana, cercándolas con una fuerza y una restricción cada vez mayores. El diablo nunca pierde su oportunidad. Sabe que su Único enemigo terrenal es LA VERDADERA IGLESIA CATÓLICA y que es la Virgen María quien le aplastará la cabeza. ¿Alguien se ha dado cuenta de que, ahora también en Estados Unidos, los destructores tipo *antifa*, siempre que han hecho sus destrozos en las iglesias católicas, se empeñan en destruir cualquier imagen o cuadro de María? No tiene mucha prensa, ¿verdad? Todo esto es la misma guerra, esa guerra sobrenatural descrita por san Pablo. El "reseteo" que persiguen los más altos satanistas, escondiéndose detrás de la falsa pandemia, equivale al dominio abierto de Satanás hasta la destrucción total del propio don de doble filo dado por Dios a toda la humanidad, el LIBRE ALBEDRÍO. La esclavización total de cualquier pueblo no satánico que pueda escapar del genocidio. Pues bien, es una muy buena señal que la VERDADERA RELIGIÓN CATÓLICA, la VERDADERA ADORACIÓN A DIOS, sea la que atraiga a los jóvenes, no el odio satánico/talmúdico/masónico/ totalmente protestante de falso humanismo con apariencia católica, llamado "Vaticano II" o "*novus ordo*".

He aquí una de las respuestas menos mansas:

He escrito una carta muy educada al papa Francisco. Estoy seguro de que le encantará. Jajaja. En realidad, no es nada cortés. Hola papa Francisco, acabo de ir a una misa tradicional en latín en Saint Louis. Nadie está escuchando su *Motu Proprio*. Todas las parroquias que iban a la misa en latín, lo siguen haciendo. Literalmente, todo el mundo le ignora.

Esta diatriba luego desciende a un lenguaje que prefiero no repetir. Ambas respuestas podrían haber sido escritas por un liturgista que quisiera demostrar que todo lo que el papa Francisco dijo sobre los tradicionalistas en su *motu proprio* era cierto. Después de leer varias respuestas, comencé a discernir un patrón que había notado hace ya tiempo. El furor que rodea a la misa en latín no tiene que ver con la misa en latín. Esta, en el primer caso citado, es el estandarte de los que protestan por la respuesta inadecuada de la Iglesia a la pandemia del COVID. La siguiente carta deja igualmente claro que la misa en latín ha sido cooptada por aquellos que protestan contra la crisis de la pederastia. Tras el cisma lefebvrista, la misa en latín se convirtió en el símbolo de un movimiento de protesta organizado por personas que, o bien eran intelectualmente incapaces de comprender el caos que siguió al Concilio Vaticano II, o bien no estaban dispuestas a enfrentarse a los verdaderos enemigos de la Iglesia.

La cooptación neoconservadora del tradicionalismo en los Estados Unidos fue siempre una operación con sede en Nueva York. En la década anterior a su cisma formal, la sede de la rama americana de la SSPX estaba en Oyster Bay, Long Island, hasta que Clarence Kelly consiguió robarle esa operación a Lefebvre en los años '70 y formar su propia *Sociedad de Pío V*. La operación de Kelly se convirtió rápidamente en una secta depredadora antes de que se hiciera añicos, y los padres que huyeron de los horrores de la Iglesia del *Novus Ordo* pronto comprendieron que habían saltado de la sartén al fuego al tratar de sacar a sus hijos de los conventos *kellyitas* y hacer que fueran reprogramados, como señalé en "El

secuestro de la hermana Mary Cecelia", un artículo que publiqué en *Fidelity* en 1989.

A principios de la década de 1980, no mucho después de fundar la revista *Fidelity*, cené con Howard Walsh, creador de *Keep the Faith*, que producía casetes de audio con los sermones del arzobispo Fulton Sheen y otros. Walsh era en ese momento una figura importante en el mundo tradicionalista del área de Nueva York. Durante esa cena, Howard me dijo que nada iba a mejorar hasta que volviéramos a la misa en latín. Howard siempre me trató bien. Hablé en dos de sus simposios en Nueva Jersey, dando una charla sobre "Los peligros de las revelaciones privadas" y participando en un debate con el difunto Michael Davies sobre si la SSPX estaba en cisma o no. Pero su declaración sobre la misa en latín me pareció la expresión de una actitud a la que yo había decidido oponerme con la creación de *Fidelity*. En ese momento, nadie sabía nada sobre la verdadera historia de la Iglesia después del Vaticano II porque la facción académica liberal de la Iglesia, representada mejor por *Notre Dame*¹ estaba empeñada en suprimir lo que realmente había sucedido. Nadie sabía de la serie de conferencias secretas sobre el control de la natalidad que la Fundación Rockefeller patrocinó en *Notre Dame*, porque debían permanecer en secreto. Y nadie las conocería hoy, ni el encuentro que el padre Hesburgh organizó entre el papa Pablo VI y John D. Rockefeller III, si hubiera seguido el consejo de Howard Walsh.

La multitud de "los que nada entienden"² de la misa en latín de Walsh era, en este sentido, el complemento perfecto para los revolucionarios sexuales que se habían apoderado de la educación superior católica en este país. Los seguidores de la misa en latín eran

¹ N. del T: la prestigiosa Universidad católica de Notre Dame fundada en 1842, con sede en South Bend y dirigida, por entonces, por el padre Theodore Hesburgh.

² N. del T. "The know nothing crowd": los ignorantes o desinformados.

similares a los "que nada entienden" de Bayside que se presentaron en masa para interrumpirme en la charla que Howard patrocinó sobre los peligros de las revelaciones privadas. Tenían una importante coincidencia con la facción *grunerita*³ de los "que nada entienden" de Fátima, quienes exigían que el papa consagrara Rusia según las especificaciones del padre Gruner. Debido a su adicción a las revelaciones privadas, los *gruneritas* se parecían a "los que nada entendían" de *Medjugorje*, quienes eran carismáticos y detestaban todo lo relacionado con la misa en latín. Los lunáticos que apoyaban a Medjugorje se sentían cómodos con los herejes que dirigían *Notre Dame*, donde los desinformados de Medjugorje celebraban sus conferencias, porque lo único que ambos grupos compartían era el desprecio por la autoridad eclesiástica. Cada grupo estaba en posesión exclusiva del secreto del universo, que planeaban imponer a la Iglesia Católica como dogma, si tenían la oportunidad. Cuando la Iglesia se opuso, se marcharon enfadados, llevándose sus respectivos alijos de opio religioso, no queriendo otra cosa que estar solos para saborearlo en paz.

Howard trabajaba estrechamente con Roger McCaffrey, hijo de Neil McCaffrey, fundador del *Conservative Book Club* e impulsor del mundillo del correo directo y de las causas conservadoras. El tradicionalismo era una operación neoyorquina, y como tal era un subconjunto del conservadurismo neoyorquino cuyo principal comisario era William F. Buckley, quien utilizaba sus poderes policiales para excomulgar a cualquiera que se desviara de la línea del partido conservador. Tal como descubrió Joe Sobran, para su disgusto, el "tercer riel electrificado"⁴ del conservadurismo estadounidense era la crítica a los judíos. Debido a la influencia de los McCaffrey, este tabú se impuso también al tradicionalismo. Roger estaba estrechamente relacionado con el difunto William Marra, profesor de Fordham quien fue alumno de Dietrich von

³ N. del T. Los seguidores del padre Nicholas Gruner.

⁴ N. del T. Un asunto tabú, un "hierro caliente" que nadie quiere tocar.

Hildebrand. Junto con Roger y el difunto Vincent Miceli, S.J., Marra dirigía una operación antimodernista conocida como el *Foro Romano*, que me invitó a varias entrevistas para su programa de radio. La historia de mi despido del St. Mary's College por oponerme al aborto fue un programa que tuvo gran audiencia, pero, cuando durante otro programa a principios del verano de 1988, le dije a Bill [Marra] que Medjugorje era “una broma fuera de control”, recuerdo que una nube ensombreció su rostro. Bill no era partidario de las apariciones falsas, pero al haber estado presente cuando casi me lincharon los iracundos habitantes de Bayside en mi charla sobre los peligros de las revelaciones privadas, sabía que había ciertas opiniones que era mejor no expresar en público.

En el estudio durante esa entrevista había un joven llamado John Rao, quien acabó haciéndose cargo del *Foro Romano* tras la repentina muerte de Marra. Rao dirigía todos los veranos una serie de seminarios de temática tradicionalista en Gardone,⁵ en el norte de Italia, que se convirtieron en un importante foro de debate de ideas muy queridas por los tradicionalistas. A menudo me reunía con John en Suiza tras la conclusión de esos seminarios, ya que asistía regularmente a una conferencia alemana en la que la oposición al Nuevo Orden Mundial constituía una estrecha parcela de terreno común. Fue durante uno de esos encuentros cuando se planteó por primera vez la idea de que yo asistiera a las conferencias tradicionalistas de Gardone. Como John y yo siempre habíamos coincidido, la invitación se repitió en varias ocasiones, hasta que un verano, estando sentado junto al teléfono con las maletas preparadas, recibí la llamada de John informándome que alguien influyente en su organización (lo que significaba un donante, sospecho) lo presionó para que renunciara a invitarme a último momento, abortando así la oportunidad de debatir la tesis de *El*

⁵ N. del T. Gardone Riviera: pequeño y atractivo municipio turístico junto al lago Garda en Lombardía.

espíritu revolucionario judío en los círculos tradicionalistas que se habían esforzado por evitar el tema.

No mucho después, recibí una llamada de Chris Ferrara retándome a un debate. Chris era el hijo de Joe Ferrara, quien trabajaba para Howard Walsh. Joe me pidió que hiciera una exposición sobre Tradición, Familia y Propiedad (TFP), la secta de Brasil que estaba reclutando activamente a Chris en ese momento. La exposición que publiqué en *Fidelity* rompió el dominio de la TFP sobre la mente de Chris, pero al precio de convertir a Paul Weyrich, quien promovía esa secta en ese momento, en un enemigo muy desagradable y decidido, que hizo todo lo posible por destruirme. Joe me lo agradeció, pero Chris nunca me dio las gracias por haberle sacado de la secta brasileña. De hecho, tuve la impresión de que Chris me ha percibido como un enemigo del tradicionalismo desde entonces, y tal vez tenía razones para estar enfadado conmigo porque fue por mi culpa que acabó en la lista de la sucia docena de "antisemitas" católicos elaborada por el SPLC.⁶ La "sucia docena" no tenía nada en común más que la decisión del SPLC de ir a por los católicos porque yo había escrito *El espíritu revolucionario judío*. Chris estaba justamente indignado por su inclusión en esa lista porque el tradicionalismo de la misa en latín, tal como lo practican los neoyorquinos, evitaba hablar de los judíos. Chris estuvo presente en el debate en el que derroté a Michael Davies, y sospecho que quería tener la oportunidad de una revancha para reparar el daño que yo había causado al tradicionalismo, así que acepté de buen grado. "Claro", dije, "hagámoslo en Gardone". En ese momento Ferrara sonrió y dijo: "En tus sueños" y pasó a sugerir Minneapolis en febrero como lugar alternativo. Ni qué decir que yo no tenía ningún deseo de visitar Minneapolis en febrero,⁷ y el debate no llegó a celebrarse. La hostilidad de Ferrara era palpable y estaba justificada,

⁶ N. del T. *Southern Poverty Law Center*, organización "pantalla" judía.

⁷ N. del T. Mes de bajísimas temperaturas y fuertes nevadas.

porque yo fui la razón por la que él había acabado en la lista de católicos antisemitas del SPLC, pero también porque los idiotas del SPLC, que nos informaron que *Logos* era la palabra latina para razón, no sabían que el movimiento tradicionalista con sede en Nueva York era un elaborado esquema que permitía a sus miembros políticamente conservadores desahogarse con seguridad sin mencionar nunca la palabra "judío".

A principios de los años '90, Roger se mostraba ambicioso y, decidido a ampliar su alcance entre los "católicos conservadores", me ofreció comprar la revista *Fidelity*. Después de considerar su oferta ridículamente baja durante unos tres segundos, decidí no vender, y Roger, sin inmutarse, decidió empezar su propia revista, que llamó significativamente *Latin Mass Magazine*. Esto ocurrió a principios de la década de los años '90, cuando Pat Buchanan trastornó al Partido Republicano al derrotar a George Bush en las primarias de New Hampshire. Estaba claro que la misa latina estaba siendo instrumentada políticamente una vez más, esta vez para servir de cañón de asedio en las guerras culturales. Recuerdo haberme preguntado entonces cómo era posible que la misa en latín sirviera de base para una revista mensual. Recuerdo el terror que yo había sentido cuando me di cuenta, tras meses de preparación para sacar el primer número de *Fidelity*, de que me enfrentaba al plazo de entrega del segundo número, y a una serie de plazos implacables tiempo después. *Fidelity* se basaba en la premisa de que en ella se permitía hablar de una amplia gama de temas, pero ¿de qué iba a hablar el segundo número de la revista *Latin Mass*? ¿La Misa Latina y la desregulación del gas? Con el tiempo, *Latin Mass* se convirtió en un clon de *Culture Wars*,⁸ (con escritores como mi buen amigo Bob Reilly, apropiándose regularmente de mi material y publicándolo sin la debido atribución de la fuente).

⁸ N. del T. El nuevo nombre con que fue rebautizada la revista *Fidelity*, cuando *Fidelity* pasó a ser el sello editorial de E. Michael Jones.

Lo que quiero decir es que la misa en latín estaba siendo utilizada como un arma para luchar en las guerras culturales de un modo completamente fuera de lugar, inapropiado y contraproducente. La misa en latín no era la llave mágica que podía develar los misterios de la ingeniería social o de la liberación sexual y el efecto que todo ello tuvo en los católicos después de la Segunda Guerra Mundial o del Concilio Vaticano II. La misa en latín era la misa en latín. En todo caso, tal como el arte del barroco, fue una respuesta a la Reforma y un vehículo del logos y de la gracia sacramental necesaria para presentar batalla en las guerras culturales del siglo XVI. Si los seguidores de la misa en latín prestaban atención, podía oír referencias a los “pérfidos judíos” en sus textos, pero era precisamente cualquier mención de los judíos lo que los neoconservadores tradicionalistas querían suprimir. En este sentido, los seguidores de la misa en latín estaban perfectamente de acuerdo con los liturgistas liberales que nos dieron la Misa del *Novus Ordo*. Ratzinger facilitó esa instrumentación belicista de la misa en latín con su *motu proprio*, y eso llevó a la reacción de Bergoglio. La misa en latín no tenía nada que ver con las guerras culturales, pero el hecho de que se la utilizara como un arma en la guerra cultural indicaba que servía para otros fines. La misa en latín también ofrecía otros puntos en común. Tanto los tradicionalistas como los liberales compartían la misma dedicación al consumismo como gramática oculta de la eclesiología que compartían. Entonces, como ahora, la verdadera cuestión era la unidad católica.

En el número de febrero de 1993 de la revista *Fidelity*, publiqué un artículo titulado “Por qué el obispo Sullivan apoya a los homosexuales tanto como a la misa en latín y esto no sorprende”, basado en un artículo que había aparecido en el número de ese mes en la revista *Latin Mass* en el que se elogiaba al obispo Walter Sullivan de Richmond, Virginia, por permitir dos misas de indulto, entonces permitidas por *Ecclesia Dei*, para las personas interesadas en la misa tridentina en su diócesis. Jeffry Rubin, el autor del artículo, consideró “paradójico” este hecho porque el mismo obispo había

firmado una declaración en disidencia con la declaración del Vaticano en defensa de la enseñanza de la Iglesia sobre la homosexualidad. Si se examina más detenidamente, no había ni contradicción ni paradoja en la medida, porque la decisión de Sullivan se basaba en una eclesiología que reduce la asistencia a la iglesia a una elección consumista entre el rito latino y el vernáculo, como si fueran los equivalentes religiosos a elegir Coca-Cola sobre Pepsi o viceversa.⁹ Lo mismo ocurrió con las "sexualidades" en competencia que el obispo Sullivan apoyó cuando firmó la protesta contra la entonces reciente condena de la Iglesia a la homosexualidad. El obispo Sullivan simplemente quería mantener a todos contentos. Sin embargo, su deseo de mantener contentos tanto a los homosexuales como a los feligreses de la misas en latín tuvo graves consecuencias para la unidad de la Iglesia. La unidad, argumenté, era una propuesta a todo o nada. Como señalé entonces:

Promover la misa en latín como una opción es algo fundamentalmente diferente a instituirlo como norma universal en la Iglesia. Este es un hecho que los defensores de la misa en latín parecen haber pasado por alto, y, en su afán de promover la misa en latín como el *summum bonum*, parecen estar dispuestos a admitir principios que socavan tanto el conservadorismo como toda la noción de catolicidad en el culto católico. Adoptan las tácticas de los grupos de presión política, y luego quedan desconcertados al ver que el obispo liberal de Richmond es tan complaciente. Esto no debería ser un misterio. El *liberalismo* o el *consumismo* es la filosofía subyacente que permite al obispo Sullivan acomodarse a ambos grupos, que quieren que se cambien las normas litúrgicas y sexuales más a su gusto.¹¹¹

Cuando se le preguntó sobre su política, el obispo Sullivan opinó: "Creo que todos tienen derecho a rendir culto en la expresión que mejor satisfaga sus necesidades espirituales", que es precisamente la actitud que el papa Francisco abrogó en *Traditionis*

⁹ N. del T. Consumismo es la reducción de toda interacción humana al intercambio económico y al consumo de algún artículo a elección. Por tanto, *elegir* una parroquia equivale a elegir Coca-Cola en lugar de Pepsi.

Custodes. Al ampliar el indulto que el papa Juan Pablo II introdujo para evitar que los miembros de la SSPX quienes usaban la misa en latín para justificar su entrada en el cisma, Ratzinger, sin saberlo, respaldó el consumismo litúrgico a expensas de la unidad de la Iglesia. Digo involuntariamente porque en *Summorum Pontificum* Ratzinger declaró específicamente que: "No es apropiado hablar de estas dos versiones del Misal Romano como si fueran 'dos Ritos'. Se trata más bien de un doble uso de un mismo rito".

La aclaración teológica de Ratzinger, sin embargo, no se correspondía con la comprensión de las personas más interesadas en su apoyo al rito Tridentino. El hecho de que lo veían claramente como un rito separado era obvio para mí en 1993, y es igual de obvio para el papa Francisco 28 años después. Si no fuera así, no habría razón para emitir la *Traditionis Custodes* como una corrección del curso de *Summorum Pontificum*. El propio Ratzinger admite una distinción entre su propia interpretación y la de aquellos que aplaudieron *Summorum Pontificum* cuando escribe:

La fidelidad al antiguo Misal se convirtió en una señal de identidad externa; sin embargo, las razones de la ruptura que surgió por este motivo se encontraban en un nivel más profundo... Esto ocurrió sobre todo porque en muchos lugares las celebraciones no eran fieles a las prescripciones del nuevo Misal, sino que éste se entendía como una autorización o incluso una exigencia de creatividad, lo que a menudo conducía a deformaciones de la liturgia que eran difíciles de soportar. Hablo por experiencia, ya que yo también viví ese período con todas sus esperanzas y su confusión.^{IV}

Es ciertamente verdad que los abusos litúrgicos tras el Concilio Vaticano II condujeron al deseo de una interpretación más estable y fiable de la misa, pero esto es sólo una parte de la historia. La otra es el cisma, que vio los abusos como una justificación para romper la unidad de la Iglesia. Me enfrenté a esta actitud de manera cercana y personal durante una discusión de horas que mantuve con el obispo Williamson cuando me reuní con él en Wimbledon. Sobre su mesa había una carta de Roma en la que se decía "acepto el Vaticano II a la luz de la tradición", que habría puesto fin al cisma si él la hubiera

firmado. Después de explicarme que, efectivamente, el arzobispo Lefebvre habría firmado ese documento, el obispo Williamson pasó las tres horas siguientes explicándome por qué él no lo haría. La respuesta es el pecado de cisma, la negativa a aceptar la comunión por miedo a la contaminación y, en última instancia, la falta de caridad, todo lo cual podría resumirse como parte del misterio de iniquidad.

Si las autoridades de la SSPX no iban a firmar un documento que pusiera fin al cisma y que el arzobispo Lefebvre hubiera firmado, ciertamente tampoco van a aceptar la distinción metafísica de Ratzinger entre dos formas y un solo rito, y fue la interpretación de la SSPX la que formó la mentalidad de muchos de los feligreses de la misa latina. En ese momento se imponen las exigencias metafísicas que determinan necesariamente la elección. La sindéresis específica que sólo podemos elegir lo que percibimos como el bien. Si los católicos se enfrentan a una elección entre lo que perciben como dos ritos contradictorios, por mucho que Ratzinger argumente lo contrario, tienen que elegir uno u otro. Si eligen uno, afirman que es el verdadero o más verdadero que su alternativa, y por tanto bueno y mejor que su alternativa y esto conduce necesariamente a la división en la Iglesia.

En los 13 años transcurridos desde la aplicación del *Summorum Pontificium*, los que han persistido en asistir a la misa en latín se han convencido de su superioridad, o habrían dejado de asistir a ella. El convencimiento de su superioridad lleva inexorablemente a la odiosa conclusión de que la misa en lengua vernácula es inferior *per se*, lo que lleva al que asiste a la misa en latín a cuestionar el Vaticano II, lo que lleva a dudar del papel del Espíritu Santo en la guía de la Iglesia, como señaló el papa Francisco en su *motu proprio*. Todas estas consecuencias se derivan inexorablemente de la ampliación de la accesibilidad a la misa en latín por parte de Ratzinger, aunque no se correspondan con sus intenciones. Tal como señaló Richard Weaver, las ideas tienen consecuencias, y la mayoría de ellas son involuntarias. Los

tradicionalistas habían convertido la misa en un arma, y sus oponentes en las guerras culturales intramuros de la Iglesia Católica no iban a dejar que se salieran con la suya.

En el *motu proprio* del papa Francisco o en las reacciones inmediatas al mismo faltó cualquier mención a un artículo sobre la reforma litúrgica del reverendo Thomas Reese, SJ, que apareció en *America*, la revista de los jesuitas, y posteriormente en el sitio web del *Religious News Service* en abril de este año. Reese provocó indignación cuando afirmó en términos inequívocos que “la Iglesia (*sic*) tiene que dejar claro que quiere que desaparezca la liturgia no reformada y que sólo la permitirá por amabilidad pastoral hacia las personas mayores que no entienden la necesidad del cambio. Los niños y los jóvenes no deben asistir a esas misas”.^v

Reese es analista principal del *National Catholic Reporter*, donde trabaja desde 2013. Fue redactor jefe de la revista *America* de 1998 a 2005, cuando fue despedido por ser tan heterodoxo que ni los jesuitas pudieron defenderlo. El 12 de mayo de 2016, el presidente Barack Obama lo nombró miembro de la *Comisión de Estados Unidos para la Libertad Religiosa Internacional (USCIR)*, donde trabajó con el doctor Robert P. George, el profesor de Princeton que habita el otro extremo del espectro político. Tanto Reese como George participan activamente en la versión católica del teatro Kabuki, una forma de arte “caracterizada más por la teatralidad escénica que por el contenido”,^{vi} en la que los liberales se dedican a combatir a los conservadores, mientras que ambos grupos guardan silencio sobre los problemas reales como la cuestión judía. Así, Robbie George, miembro de la USCIR, respaldará las opiniones de su amigo el rabino Meir Soloveichik, quien afirmó en *First Things* que el odio era una virtud judía, sin decirnos que la revista que promovía esa forma de discurso de odio fue creada y financiada por Midge Decter y Norman Podhoretz, la influyente pareja del neoconservadorismo judío. Del mismo modo, una lectura atenta de las propuestas de reforma litúrgica del padre Reese que aparecieron en *América* en abril de 2021 muestra que los jesuitas

estaban detrás del *motu proprio* del papa Francisco, pero no nos dice quién está detrás de los jesuitas. La respuesta a esa pregunta hay que buscarla en otra parte, pero quedó respondida en parte cuando nos enteramos que la *Open Society Foundation* de George Soros ha prodigado 1,7 millones de dólares a las ONG jesuitas en los últimos años.^{VII}

El furor en torno a *Traditionis Custodes* arrojó luz sobre las fuerzas que han estado implicadas en la manipulación de la misa latina con fines políticos durante décadas, y también sacó a la luz las líneas de fractura que han aparecido en el movimiento durante este periodo. En su artículo sobre *Traditionis Custodes*, Erik Striker indicó que las fuerzas que están detrás de los jesuitas podrían no limitarse a judíos como George Soros. También indicó por qué los judíos están molestos con la misa latina, y por qué creen que sus agentes jesuitas deben tomar medidas inmediatas contra ella:

Un intelectual católico que insistió en no ser nombrado dijo a *National Justice* que las obras de E. Michael Jones y del padre Denis Fahey son influyentes entre los jóvenes católicos tradicionales, algo que incluso les ha hecho chocar entre bastidores con la "vieja guardia" neoconservadora del movimiento de la Misa Latina. Esto ha empezado a atraer la atención de las organizaciones judías. De vez en cuando, las peleas de trastienda se hacen públicas, como el incidente del año pasado en el que el obispo Kevin C. Rhoades, de South Bend, Indiana, lanzó un desagradable ataque público contra E. Michael Jones por su "antisemitismo".^{VIII}

Aparte del hecho de que no se me nombró en la carta pastoral del obispo Rhoades sobre el antisemitismo, el comentario de Striker corresponde a mi experiencia como observador al margen del tradicionalismo desde hace casi 40 años. El tradicionalismo se ha convertido en un escondite para personas que tienen miedo de decir la palabra "judío". Este hecho ahora resulta evidente a la generación más joven de los que participan de la misa en latín. Un día después de la promulgación del *motu proprio*, publiqué en internet un comentario: "El tradicionalismo siempre ha sido una forma de evitar la *cuestión judía*. Ahora parece que una generación más joven de los

fieles que participa de la misa en latín lo ha hecho imposible. Esta puede ser la verdadera causa de la represión”.

La causa principal de ese cambio fue mi libro *El espíritu revolucionario de los judíos y su Impacto en la Historia Mundial*, cuya fama se extendió entre la generación de jóvenes tradicionalistas, cuyo número creció internacionalmente en los últimos años en los seminarios, conventos y parroquias como la parroquia de la FSSPX donde tuve el gusto de conocer a un seminarista que estaba escribiendo una tesis sobre los aspectos simbólicos y teológicos más importantes de la Liturgia Romana Tradicional. Su investigación demostró que el paso a la lengua vernácula sirvió de tapadera para eliminar cualquier pasaje que los judíos pudieran considerar ofensivo, algo que parecía perfectamente entendible para un grupo de personas familiarizadas con la tesis de *El espíritu revolucionario de los judíos*. A medida que la palabra se extendía, la vieja generación de tradicionalistas neoconservadores se enfrentaba a un serio desafío. La reaparición de la *cuestión judía*, más de 100 años después de su aparición en las páginas de *Civiltà Cattolica* y 50 años después de su supresión en el Vaticano II, era un ejemplo clásico del retorno de lo reprimido. La joven generación de tradicionalistas había roto el tabú judío que les habían impuesto los *comisarios neocon* de Nueva York.

Cualquier duda sobre la verdadera razón de la supresión de la misa en latín desapareció, unos días después de la publicación de *Traditionis Custodes*, cuando el *Times of Israel* anunció que el papa Francisco había restringido el uso de la misa en latín porque “llama a la conversión de los judíos” y se refería a la “ceguera judía”. La referencia de Francisco al Vaticano II se limita a *Nostra Aetate*, que se reduce a la afirmación –no respaldada por ese documento– de que “los judíos no fueron culpables de matar a Jesús”.^x Los judíos habían determinado que la supresión de la misa en latín era necesaria porque, según la misma fuente no fundada, “las acusaciones de que los judíos mataron a Jesús han motivado durante mucho tiempo los ataques antisemitas”.^x

Todos los actores de esta historia, desde el papa Francisco hacia abajo, son peones de los intereses judíos. La misa latina ha sido instrumentalizada como un arma en la guerra cultural, esta vez por los judíos y sus agentes jesuitas.

La segunda instrumentación de la misa en latín en la guerra cultural por parte de los liberales fue simplemente una función de la primera que los neoconservadores perpetraron a raíz de *Ecclesia Dei*. Una anuló a la otra de un modo tal que manifestó la determinación del Espíritu Santo de guiar a la Iglesia a pesar de las intenciones imperfectas de sus ministros. El papa Francisco eligió la unidad como bien superior, pero por las razones equivocadas, en virtud de la presión judía ejercida sobre los jesuitas, principal grupo de agentes al servicio de los judíos en la Iglesia de nuestros días, sacando a la luz, de un modo que sólo puede describirse como la "astucia de la razón", la verdadera cuestión, que es la *cuestión judía*. *Traditionis Custodes* podría verse como un ejemplo de cómo Dios contrarresta las intenciones de los actores de este drama de tal manera que no sólo preserva a la Iglesia del error, sino que también centra nuestra atención en la verdadera causa de la desunión en la Iglesia, que ha pasado inadvertida durante demasiado tiempo.

La cuestión principal que sigue sin resolverse tras *Traditionis Custodes* es la supresión de lo que personas como Abe Foxman, quien agradeció al papa la supresión de la misa en latín, considerarían textos antisemitas en la liturgia. En el rito tradicional de las Tinieblas o maitines del Viernes Santo, los fieles escuchan este pasaje tomado de san Agustín:

Nostis qui convéntus erat malignántium ludæórum, et quæ multitúdo erat operántium iniquitátem. Quam iniquitátem? Quia voluérunt occídere Dóminum Iesum Christum. Tanta ópera bona, inquit, osténdi vobis: propter quod horum me vultis occídere? Pértulit omnes infirmos eórum, curávit omnes lánguidos eórum, prædicávit regnum cælórum, non tácuit vítia eórum, ut ipsa pótius eis displicérent, non médicus, a quo sanabántur. His ómnibus curatió nibus eius ingrátí, tamquam multa febre phrenétici, insaniéntes in médicum, qui vénerat curáre eos, excogitavérunt consílium perdéndi eum: tamquam ibi voléntes

probáre, utrum vere homo sit, qui mori possit, an áliquid super hómínes sit, et mori se non permíttat. Verbum ipsórum agnóscimus in Sapiéntia Salomónis: Morte turpíssima, ínquiunt, condemnémus eum. Interrogémus eum: erit enim respéctus in sermónibus illíus. Si enim vere Fílius Dei est, líberet eum.

La lectura cinco debería haber sido traducida a la lengua vernácula como:

Conocéis cuál era el conciliábulo de los malvados judíos y la multitud de los que obraban la iniquidad. ¿Qué iniquidad? Aquella por la que quisieron matar a Nuestro Señor Jesucristo. Muchas obras buenas os mostré; ¿por cuál de ellas me queréis matar? Concluyó con todos sus enfermos, curó a todos los necesitados, predicó el reino de Dios, les patentizó sus vicios para que más bien estos les reprochasen en sí mismos, que no el médico por quien eran curados. Pero ellos, ingratos a todas sus curaciones, como en el delirio de una intensa fiebre, ensañándose con el médico que venía a curarlos, idearon un medio para quitarle la vida, como queriendo probar en Él, si verdaderamente era hombre, que pudiera morir, o algo sobrehumano que no pudiera morir. Conocemos sus palabras por el Libro de la Sabiduría, de Salomón: *Condenémosle –dicen– a muerte infame. Preguntémosle, pues, tendrá que considerar sus palabras; y si es el verdadero Hijo de Dios, que le libre.*

La respuesta que sigue hace que la congregación diga:

R. Los judíos crucificaron a Jesús: y hubo tinieblas (sobre toda la tierra, hasta la hora novena); y cerca de la hora novena Jesús clamó a gran voz, (diciendo): *¡Dios mío, (Dios mío)! ¿por qué me has abandonado?*

La lectura 6 continúa en la misma línea:

Afilaron su lengua como espada. No digan los judíos: Nosotros no matamos a Cristo, pues le entregaron al juez Pilato, para aparentar que eran inocentes de su muerte. Cuando Pilato les dijo: Tomadle y matadle vosotros, ellos respondieron: *A nosotros no nos está permitido matar a alguno.* Por tanto, querían cargar sobre el juez hombre la maldad de su crimen. ¿Pero acaso engañaban al juez Dios? Sin duda Pilato, en lo que hizo participó un tanto de su maldad; pero, en comparación de ellos, fue mucho menos perverso, pues insistió como pudo para librarle de sus manos. Por eso le presentó azotado ante ellos. No flageló al Señor por maldad, sino que quiso aplacar el furor judaico para que, conmovido con esto desistiesen de quererle matar al verle flagelado. Ciertamente, que quiso esto. Pero, como perseveraron en ese su intento, sabéis que se lavó las manos, diciendo que él no lo hacía y que era inocente de la muerte de Jesús. Sin embargo, le mató. Pero si es criminal porque lo hizo,

aunque forzado, ¿serán inocentes quienes le obligaron a hacerlo? De ninguna manera. Él decretó sentencia y mandó crucificarle y apareció como que él le mata, pero le matasteis vosotros, ¡oh, judíos! ¿Cómo le matasteis? Con la espada de la lengua, pues, afilasteis vuestras lenguas. ¿Cuándo le heristeis? Cuando gritasteis ¡*Crucifíca!* ¡*Crucifícalo!*

El seminarista ahora sacerdote sostiene que

el *Novus Ordo Missae* nunca fue una mera traducción de la Misa Tradicional en latín. Si fuera una mera cuestión de lenguaje, entonces no sería tan controvertido ahora. Por favor, no tome la evidencia meramente anecdótica de los *tradicionalistas* para simplificar lo que es un relato retorcido en la historia y que necesita ser reiterado en un formato único. La historia de los muchos intentos de subvertir el Vaticano II está bien documentada en libros como: *The Rhine Flows into the Tiber* y en *John Courtney Murray, Time, Life, and the CIA* y en muchos otros. Pero lo que debe quedar claro es que más de 2.000 obispos nunca pidieron el fin del rito tradicional y la composición de uno nuevo. En el *Sacrosanctum Concilium* se encuentran más bien cosas como: "*En fiel obediencia a la tradición, el sagrado Concilio declara que la santa Madre Iglesia considera que todos los ritos legítimamente reconocidos tienen el mismo derecho y la misma dignidad; que desea conservarlos en el futuro y fomentarlos por todos los medios*" (énfasis en el original).

En un artículo aparecido en *First Things*, Martin Mosebach afirma:

El papa Francisco se equivocó en su evaluación tanto de la realidad canónica como de la intención del papa Benedicto XVI al emitir *Summorum Pontificum*. En su *Último Testamento*, se preguntó directamente al papa Benedicto XVI si emitió *Summorum Pontificum* principalmente como una concesión a la SSPX a fin de sanar su cisma. A esa pregunta, el papa emérito respondió: "*¡No, no, no! Eso es absolutamente falso. Para mí era importante que la Iglesia fuera una con ella misma en su interior, con su propio pasado; que lo que antes era sagrado para ella no fuera de alguna manera erróneo ahora... mis intenciones no eran de carácter táctico, se referían a la cuestión en sí*" (énfasis en el original).

Ratzinger reiteró entonces lo que había dicho a los fundadores de la FSSP en 1988, cuando dijo que el cisma lefebvrista era:

el *kairós* (momento oportuno) para iniciar la aclaración de que la liturgia católica romana tradicional nunca fue ni podría ser abrogada, ya que es de

tradición inmemorial. La SSPX está repitiendo alegremente la mentira de que *Summorum Pontificum* fue simplemente una concesión que se les otorgó. Fue una oportunidad para dejar claro en la ley que la Misa de las Edades nunca fue abrogada y por lo tanto todo sacerdote del Rito Romano tiene derecho a ofrecer esa misa. El papa Francisco se equivocó al afirmar que *Summorum Pontificum* concedió una facultad. Eso simplemente no es cierto. El papa Benedicto XVI estaba aclarando que los sacerdotes no necesitan un permiso especial para ofrecer la Misa de las Edades. Por lo tanto, se trata de una preocupación canónica.^{XI}

Nuestra fuente en la FSSP cita entonces esta cita del cardenal Ratzinger en la introducción a la obra *El desarrollo orgánico de la liturgia* de Dom Alcuin Reid como particularmente importante para entender la crisis real del reciente documento, independientemente de los factores externos que llevaron a su promulgación:

Desde mi punto de vista personal, me gustaría hacer más hincapié en algunos de los criterios de renovación litúrgica así brevemente indicados. Comenzaré por los dos últimos criterios principales. Me parece muy importante que el Catecismo, al mencionar la limitación de los poderes de la autoridad suprema en la Iglesia con respecto a la reforma, recuerde lo que es la esencia de la primacía tal como la delinearon los Concilios Vaticanos I y II: el papa no es un monarca absoluto cuya voluntad es la ley, sino que es el guardián de la auténtica Tradición y, por tanto, el principal garante de la obediencia. No puede hacer lo que quiera, y por ello puede oponerse a quienes, por su parte, quieren hacer lo que se les ocurra. Su regla no es la del poder arbitrario, sino la de la obediencia en la fe. Por eso, con respecto a la Liturgia, tiene la tarea de un jardinero, no la de un técnico que construye máquinas nuevas y tira las viejas al montón de chatarra. El "rito", esa forma de celebración y de oración que ha madurado en la fe y en la vida de la Iglesia, es una forma condensada de la Tradición viva en la que el ámbito que utiliza ese rito expresa la totalidad de su fe y de su oración, y así, al mismo tiempo, *la comunión de generaciones de unos con otros* se convierte en algo que podemos experimentar, la comunión con las personas que rezan antes y después de nosotros. Así, el rito es algo beneficioso para la Iglesia, una forma viva de *parádoxis*, la transmisión de la Tradición. (Énfasis mío)

La respuesta del sacerdote de la FSSP a la TC sitúa con razón al papa Benedicto XVI en el centro de este drama. Pero la situación es más complicada de lo que él concede. Incluso si aceptamos el

argumento de que Ratzinger estaba tratando de reformar la liturgia vernácula en lugar de permitir, como afirmaba *Ecclesia Dei*, el indulto para evitar que los lefebvristas siguieran la misa en latín hasta el cisma, sigue habiendo preguntas. Si la liturgia vernácula era radicalmente defectuosa, como afirma la FSSP, ¿por qué Ratzinger no aprovechó la oportunidad que le brindaba el *Summorum Pontificum* para abolirla por completo y volver al rito antiguo? Si, por el contrario, la liturgia vernácula era reformable, ¿por qué no la reformó restaurando los textos "antisemitas" que se prohibieron bajo el subterfugio de la traducción?

La respuesta, me temo, se encuentra en las profundidades de la personalidad pasivo-agresiva del papa Benedicto XVI. Joseph Ratzinger era un adolescente que había sido reclutado en la *Wehrmacht* cuando terminó la Segunda Guerra Mundial. Después de su derrota, el pueblo alemán fue sometido nada menos que a un genocidio a manos de los judíos, que pretendían matar de hambre al pueblo alemán con el pretexto del *Plan Morgenthau*, llamado así por el Secretario del Tesoro judío de Franklin Delano Roosevelt, Henry Morgenthau. Cientos de miles de soldados alemanes murieron de hambre en el *Rheinwiesentalager* 12 porque el general Eisenhower se negó a tratarlos como prisioneros de guerra para no tener que cumplir las convenciones de Ginebra que garantizaban un trato humano. Joseph Ratzinger vivió el invierno de 1946-1947, que llegó a conocerse como el *Hungerjahr*,¹⁰ cuando el cardenal Frings de Colonia dijo al pueblo alemán que tenía derecho a apropiarse de los alimentos de los almacenes aliados y del carbón de los trenes aliados como forma de defenderse de la agresión judía. No mencionó a los judíos, pero todo alemán vivo en aquella época sabía que Morgenthau era judío, y todo alemán sabía que lo que aquel pretendía para el pueblo alemán era nada menos que su extinción. ¡*Germania delenda est!* Theodor N. Kaufman escribió un libro antes de la guerra titulado *Germany must perish* (Alemania

¹⁰ N. del T: "El año del hambre".

debe morir), en el que pedía la destrucción biológica del pueblo alemán; y el intento de Morgenthau de matar de hambre a los alemanes fue la primera etapa de su aplicación.^{xii}

El tío abuelo del papa Benedicto XVI

Como escribí en la segunda edición de *El espíritu revolucionario judío y su impacto en la historia mundial*, el catolicismo, tal como se practicó tras el Concilio Vaticano II, no era un espejo sin mácula de la tradición católica, sino que tenía sus inconsistencias y contradicciones propias. Se debió extraer una posición coherente sobre los judíos del depósito de la fe y de los escritos de los evangelistas y de los Padres de la Iglesia. Ya en 1892, Georg Ratzinger, tío abuelo del papa Benedicto XVI, no sólo había transmitido la enseñanza de la Iglesia sobre los judíos conocida como *Sicut Judaeis non*, sino que la aplicó a la crisis económica que azotaba a Europa en aquella época:

Los grandes papas medievales Inocencio III y Gregorio IX, así como los sínodos y concilios se sintieron llamados a tomar medidas legales contra los excesos de los judíos. Ellos protegieron la vida y la existencia de los judíos, pero... los judíos tenían que reconocer el orden social cristiano y debían someterse a él. Todo lo que se habían apropiado mediante la usura y la explotación, debían devolverlo a sus víctimas. No se les permitía ocupar los puntos de estrangulamiento de la cultura... A los judíos no se les permitía socavar el orden social cristiano. Los judíos que difamaban a Cristo o a los cristianos eran castigados. No se les permitía hacer negocios en las fiestas cristianas... y no se les permitía hacer préstamos usureros. Durante Semana Santa debían permanecer en sus casas. ^{xiii}

El catolicismo tradicional ofrece la única explicación coherente de lo que se conoció en los días de Georg Ratzinger como *la cuestión judía*. La explicación es bastante sencilla. Después de la emancipación de los judíos por parte de Napoleón, éstos se apoderaron de las economías de una nación tras otra en Europa debido a sus astutas prácticas comerciales. Lo que Ratzinger llama "Juedisches Erwerbsleben" (N. Del T.: el modo de ganarse la vida de los judíos) les permitió engañar a los nativos cristianos, a los que se les había enseñado a trabajar duro, confiar en la palabra y amar al prójimo.^{xiv} La inmoralidad judía, en otras palabras, dio a los judíos una ventaja económica injusta en los países católicos. Según Ratzinger:

La emancipación de los judíos, cuyas opiniones y conceptos contradecían las leyes y costumbres de las naciones cristianas, no podía dejar de tener un efecto destructivo y corruptor en toda la sociedad cristiana... Este hecho por sí solo explica por qué los judíos fueron capaces de acumular riquezas tan rápidamente... El ejemplo de la corrupción moral tiene un efecto contagioso, y eso explica el efecto corruptor de la influencia judía en el comercio. Fue un acto de suprema insensatez cuando, en los años siguientes a 1789, las necesarias protecciones para el orden social fueron levantadas inmediata y universalmente. Una vez que esto ocurrió era sólo cuestión de tiempo antes de que los judíos, con su actitud hacia los negocios y el comercio, se impusieran. Este fue el caso, en particular, entre los pueblos benévolo que formaban la población de las naciones católicas... Otros cayeron en manos de los usureros y a pesar de su frugalidad no pudieron librarse de sus tentáculos. Casi todos se empobrecieron; y sólo los judíos se enriquecieron.^{xv}

El libro de Ratzinger sobre economía apareció en 1892, más o menos al mismo tiempo que la *Rerum Novarum*, la encíclica del papa León XIII sobre la condición de las clases trabajadoras, y la serie de tres partes en *Civiltà Cattolica* que advertía a los católicos sobre "el voraz pulpo del judaísmo".^{xvi} La ira contra las prácticas comerciales judías había alcanzado el punto de ebullición:

La situación de las profesiones lucrativas es totalmente diferente. En pocos años se amasan riquezas, pero a costa de los demás. Esta forma de lucro es obscena, y el odio y la repugnancia que las clases trabajadoras sienten hacia estas prácticas está plenamente justificada. La envidia no es la causa de este odio,

sino la indignación ante la injusta apropiación del valor; eso y la percepción de que esa apropiación injusta constituye un asalto a los fundamentos de la vida social, evoca sentimientos amargos en el pecho del trabajador honesto. Cuando el trabajador laborioso y calificado, el funcionario honesto y el comerciante circunspecto, a pesar de todos sus esfuerzos, no pueden ganarse la vida; cuando, en cambio, tal o cual especulador, sin ningún esfuerzo, puede ganar miles o cientos de miles a través de la emisión de bonos del Estado, entonces esto es una señal de que el organismo económico está tan enfermo que la sociedad necesita urgentemente una medicina y una reforma.^{xvii}

“La solución a la cuestión judía” reside en la aplicación de las enseñanzas católicas tradicionales como *Sicut Judaeis non*. Eso significa “no permitir que los cristianos en general se hundan al nivel de las ocupaciones lucrativas, y elevar a los judíos a un sentido más alto del trabajo productivo, en mayor número que el actual, hasta el nivel de las costumbres cristianas propuesto por la enseñanza cristiana sobre el comercio y la propiedad”. Y eso significa rechazar el antisemitismo. Georg Ratzinger lo rechazó “totalmente”:

El antisemitismo que se propone ahora... en Austria y por algunos de los exaltados nacionalistas alemanes. El antisemitismo entendido como una cuestión de raza está en total contradicción con el mandamiento del amor al prójimo, sin tener en cuenta la raza o el origen nacional. Por otra parte, es deber de todo verdadero cristiano y patriota tomar posición contra los peligrosos errores de numerosos judíos en el mundo de los negocios y advertir a su prójimo cristiano sobre las peligrosas ilusiones de los filósofos que predominan entre las élites gobernantes.^{xviii}

Los que hoy acusan a Georg Ratzinger de antisemitismo ignoran que judíos, desde Heinrich Graetz hasta Samuel Roth han dicho cosas mucho peores sobre la ética comercial judía que los ashkenazi aprendieron del Talmud. Según Roth, a los judíos se les enseña que son “la sal de la tierra” y que

todo lo que ven ante ellos... es sólo para ser adquirido con el cerebro superior con el que Dios ha dotado a sus elegidos. Cada uno de ellos, cuando crece, se convierte en un agente de astucia para derrotar a la ley civil. El judío polaco no se queda en Polonia. Emigra. Con el tiempo encuentra un rico nido en Inglaterra, en Francia, en Alemania, en los Estados Unidos o en alguno de los países de América del Sur. A cada uno de los países que invade, el judío lleva

toda la bolsa de sus trucos comerciales y de sus maniobras estatutarias con las que envenena las arterias del mundo civilizado.^{xix}

Según Georg Ratzinger, los judíos lograron poner bajo su control la economía de estados como Austria y Hungría, no porque fueran más inteligentes (o tuvieran un coeficiente intelectual más alto que el de los caucásicos, como afirman algunos), sino porque su interiorización de la cultura talmúdica les permitió convertirse en “expertos en el engaño”. El Talmud les permitió convertirse en “expertos en los engaños de la guerra económica”:

Era de esperar que los judíos, quienes con siglos de práctica se volvieron hábiles en los engaños de la guerra económica y adquirieron las artes de la explotación a la perfección, ocuparan el centro del escenario bajo el régimen de la libre competencia. El comercio judío se puede caracterizar por dos de sus manifestaciones: se basa en la explotación del trabajo ajeno sin ninguna actividad productiva propia y se caracteriza por el juego y la especulación sobre los diferenciales de intercambio como forma de conseguir riquezas. La visión cristiana es la contraria. El cristianismo asegura la decencia en el comercio promoviendo el trabajo honesto, el trabajo y promoviendo una sucesión hereditaria honesta. El cristianismo prohíbe la explotación del prójimo mediante un poder económico excesivo e insiste en la subordinación del bien del individuo al bien común, así como la preocupación por los económicamente vulnerables. Existe una contradicción directa entre el cristianismo y el judaísmo, y cualquier comunidad cristiana que permite el ejercicio desenfrenado de las prácticas comerciales judías comienza a suicidarse.^{xx}

Las prácticas comerciales judías son totalmente antitéticas con la economía de una cultura cristiana, que se basa en la comprensión y promoción del valor del trabajo:

En los manuales de instrucción de la Edad Media, se enseñaba al pueblo que “el hombre ha nacido para trabajar, como el pájaro es creado para volar”. La Iglesia católica educó a los hombres de las naciones a su cuidado para ser trabajadores e hizo de la ganancia por el trabajo la base de nuestra civilización. Sólo hay un modo de ganarse la vida digno de respeto y estima, y es ganársela con el trabajo personal, tanto si se trata de un trabajo físico como intelectual. No importa si el trabajo se realiza en el peldaño más bajo de la escala económica, entre los jornaleros, o en las profesiones de la élite. Al hacer esto, la Iglesia erigió la civilización sobre una base completamente nueva. El mundo pagano proponía una vida vivida a costa de los demás (esclavitud); el judaísmo

predicaba un trato preferencial para su propio pueblo, pero permitía la explotación y la práctica de la usura con las naciones extranjeras. Y hasta el día de hoy las prácticas comerciales judías exhiben esta naturaleza dual. Por un lado, vemos la preocupación por la familia y por sus hermanos judíos, pero por el otro, practica una explotación absolutamente despiadada a través de la usura de los *goyim*, quienes se convierten en la fuente de la riqueza acumulada por los multimillonarios judíos... El antiguo principio de la Iglesia católica, que sólo honra el comercio cuando se basa en el trabajo honesto, es ahogado por el criterio judío que fomenta la especulación y el juego en la bolsa.^{xxi}

La emancipación de los judíos supuso un golpe fatal para el orden social cristiano. Esto es otra forma de decir que la *cuestión social* (la explotación del trabajador, la apropiación de la tierra, etc.) sólo puede resolverse tratando la *cuestión judía*, que sólo puede ser resuelta mediante la conversión de los judíos, ya sea mediante el bautismo, o formalmente obligando a que su comportamiento se ajuste a las costumbres cristianas tal y como se especifica en la doctrina *Sicut Judaeis non*. No tiene sentido, según Ratzinger, ocuparse de un factor económico como el crédito estatal de forma aislada, especialmente

cuando son los particulares los que determinan las condiciones del crédito. Los bancos judíos están ahora en proceso de utilizar el crédito estatal como una forma de tomar el control de toda la producción industrial. Aquí está el secreto de la omnipotencia de la hegemonía capitalista moderna con todo su crecimiento canceroso. Cualquier reforma social tiene que comenzar con el establecimiento de la independencia del Estado de las empresas de capital privado como su fuente de crédito. Sólo entonces se podrá contener la fuente de los excesos debilitantes del capitalismo. Llamar a cualquier otra cosa reforma social es una pérdida de tiempo.

En la última década del siglo XIX, estaba claro para pensadores como Georg Ratzinger que las leyes promulgadas a raíz de la Ilustración y sus revoluciones concomitantes suponían un desastre económico para Europa. La única solución a la crisis económica era volver a la regulación estatal de la economía de inspiración cristiana. "Los judíos", opinó Ratzinger,

deben aprender de nuevo a subordinarse a la reforma social cristiana y a ajustar sus prácticas comerciales a la ética cristiana. Todo el dinero que ellos han

ganado a través de la usura, sancionada por el Estado y mediante la explotación del trabajador, debe ser devuelto al pueblo. Las legislaturas deben criminalizar todo el fraude y la explotación que ahora se ha establecido bajo la rúbrica de la *libre empresa*. El Estado debe perseguir de manera pública todas las formas de usura y de explotación fraudulenta. Las leyes actuales contra la usura y el fraude son demasiado parciales, y no corresponden ni a la experiencia ni al sentido común de la jurisprudencia cristiana.

Georg Ratzinger fue especialmente profético cuando escribió en 1892:

La reacción contra la judaización de nuestra cultura está cobrando fuerza en el hombre común. Ese movimiento es apenas perceptible hoy, pero va a crecer como una avalancha. Ese movimiento sería irresistible en este mismo momento si no le faltara un líder. [La palabra de Ratzinger era, por supuesto, la palabra alemana "Führer", que adquirió una nueva dimensión unos 40 años después].

Joseph Ratzinger vivió para ver las aterradoras realizaciones profetizadas por su tío. Joseph Ratzinger cumplió 20 años en abril de 1947, justo cuando el *Hungerjahr* estaba terminando y más o menos en el mismo momento en que la élite *WASP*, que todavía estaba a cargo de la política exterior de Estados Unidos se deshizo del Plan Morgenthau y lo sustituyó por el Plan Marshall en un reconocimiento tardío de que los Estados Unidos necesitaban a los alemanes como un baluarte contra el comunismo en la recién inaugurada *Guerra Fría*. La ingeniería social que siguió al abandonado plan Morgenthau fue aún más despiadada porque se basó en la subversión sistemática de la moral alemana mediante la introducción de la pornografía, como documenté en el capítulo "Werner Heisenberg y la ciencia judía" de *Logos Rising*. Judíos como el psiquiatra neoyorquino David Mardechai Levy también estuvieron a cargo de esta nueva forma más "benigna" de ingeniería social en los Estados Unidos.

La ingeniería social condujo a la campaña contra la *Volkswartbund*, que era la versión alemana de la Legión de la Decencia en los EE.UU., y el colapso de esa organización fue seguido por una inundación de pornografía que dañó gravemente la moral alemana.

La evidencia de la corrupción moral que expuse en “Werner Heisenberg y ciencia judía” no era nueva para la familia Ratzinger. Ya en 1892, el tío abuelo del papa Benedicto XVI, Georg Ratzinger, escribió que “la seducción y el crimen eran los principales componentes del comercio judío”:

Cuando los descendientes de las familias ricas se extravían, la forma más fácil de encontrar al culpable es buscarlo entre los judíos... ellos fomentan la excitación de todos los bajos deseos y la adopción de estilos de vida degenerados; son la cerca y el proxeneta. Una vez que ha establecido su influencia sobre su joven y rico protegido, le anima a especular en la bolsa para recuperar el dinero que derrochó en sus vicios. De este modo, el judío provoca la ruina total de su presa en pocos años, que es cuando la fortuna de aquel acaba en manos del seductor judío. Cualquiera que conozca las realidades de la vida social en París, Viena y Pest constata este tipo de cosas.

Según el papa Benedicto, su tío Ratzinger era un clérigo con un doctorado en teología, y “representante en la legislatura del estado de Baviera y en el Reichstag”; que abiertamente “atacó el trabajo infantil” ; que en su momento fue considerado una “afrenta”; por “muchos” y “era inaudito”. El papa Benedicto dijo a Peter Seewald, en una entrevista, que había leído sobre este asunto en los registros del Congreso. El reverendo Georg Ratzinger también fue un defensor de los derechos de los campesinos y del hombre medio en general. “Él era obviamente un tipo duro”, y debido a “sus logros y a su estatura política, todos estábamos orgullosos de él”.^{xxii}

El mismo tío abuelo que arriesgó su posición y su reputación por el bienestar de los niños, también se preocupaba por el bienestar de las jóvenes:

Estas artes seductoras [mencionadas anteriormente] están estrechamente relacionadas con la prostitución. Todos los aspectos del tráfico de mujeres jóvenes están firmemente en manos de los judíos y organizado a nivel internacional. De este tráfico inmoral a la actividad criminal hay sólo un paso. Cuando se trata de malversación, apropiación indebida, fraude, usura, chantaje, etc., el judío está involucrado en un mayor porcentaje que el cristiano.

El papa Benedicto sabía todo esto y al mismo tiempo era profundamente ambivalente. Benedicto sabía que su tío abuelo

había propuesto la única solución viable al antisemitismo 50 años antes de que tuvieran lugar las catástrofes asociadas a la Segunda Guerra Mundial. La solución a la *cuestión social* sólo puede advenir cuando la idea cristiana del comercio haya derrotado a la idea judeopagana. Según Georg Ratzinger, la verdadera protección del orden social sólo es posible en el Estado confesional. “La práctica comercial debe volver a ajustarse a la moral cristiana”:

Poner límites claros al judaísmo no sólo es necesario para los intereses de las naciones cristianas; también lo es en interés de los propios judíos. Sólo cuando los sanos principios de la reforma cristiana se hayan instaurado, podremos tener esperanzas de que el espectro del odio racial antisemita desaparecerá. Sólo entonces podremos evitar el camino de los violentos que se toman la justicia por su mano. Los que piensan que una pequeña minoría de judíos con la ayuda del poder del Estado puede resolver este problema, se engañan a sí mismos.

Para presentar el caso de otra manera, si la reforma no llega, los judíos serán los primeros en sufrir porque:

La hegemonía de la corrupción social ha terminado en todas las épocas en el terror. Esta solución ya no es plausible. O tenemos una reforma cristiana en nuestro futuro o tendremos el reinado del odio racial. Los judíos no deben hacerse ilusiones sobre lo que pueden esperar del odio racial que les espera en un futuro próximo. Su arrogancia se convertirá rápidamente en una amarga decepción en el futuro.

Georg Ratzinger era consciente de la noción darwiniana de que la vida implica lucha entre individuos y grupos étnicos, pero remueve esa noción de lucha del ámbito biológico y la sitúa en el ámbito cultural y moral, como cuando escribió: “Cualquier grupo étnico que carezca totalmente de restricciones morales en la vida económica saldrá ganador en cualquier lucha por la existencia. Este es el secreto del éxito judío en Austria-Hungría”.^{xxiii} Asimismo, Ratzinger no negaba que la vida es lucha:

La vida de las naciones es como la vida de los individuos. Aquel que no se compromete en la batalla diaria para asegurar su posición en la sociedad, pronto desaparece. Los católicos en Austria-Hungría han fallado porque no se han comprometido en la batalla diaria en defensa de lo que les pertenece, y como resultado pierden año a año una institución tras otra. Han sido

despojados de arriba a abajo, de sus universidades y de sus jardines de infantes. Los judíos, que representan menos del 10 por ciento de la población, han ganado, gracias a su actividad enérgica, unificada y segura de sí, una victoria sobre el 90 por ciento de la población católica y han ocupado en todas partes los puestos que los católicos han abandonado.^{xxiv}

El papa Benedicto debería estar orgulloso de su tío abuelo. La verdadera cuestión es si el sentimiento sería recíproco. Un hombre que escribió que "no hay nada más repugnante que tener que escuchar a cristianos educados que calumnian a su propio pueblo y al mismo tiempo glorifican a los judíos", ¿estaría orgulloso de un sobrino nieto que pensaba que el diálogo católico-judío era uno de los grandes logros del Concilio Vaticano II? ¿O de un prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe que presidió la publicación de un pedido de disculpa a los judíos emitida por su predecesor? Probablemente no, porque *Onkel Georg* había escrito de forma aún más contundente:

No existiría la *cuestión judía* si las élites educadas de los pueblos cristianos no hubieran traicionado sus propios principios. En una época en la que los judíos apoyan incluso a su propio elemento criminal, vemos a políticos y legisladores cristianos traicionando su propia fe cristiana a diario y compitiendo entre sí para ver quién tiene el privilegio de engancharse al carro triunfal de los judíos. En el Parlamento ningún judío tiene necesidad de defender a otro judío, cuando sus lacayos cristianos lo hacen por ellos.^{xxv}

La queja de Georg Ratzinger sobre los lacayos cristianos habría sido todavía más oportuna en el 2007 que en 1892 porque su sobrino nieto, el papa Benedicto XVI, sintiendo al mismo tiempo la culpa que le imponía la ingeniería social judía y el resentimiento alemán por la corrupción de la moral y de la economía alemanas que los judíos también provocaron como parte de la manipulación de esa culpa, sólo podía adoptar un comportamiento pasivo-agresivo del tipo que caracterizó a *Summorum Pontificum*, resucitando la liturgia latina, pero sin traducir sus pasajes más controvertidos a la lengua vernácula.

En la época de Georg Ratzinger, cuando el Estado confesional católico estaba en el poder en lugares como Baviera y en la doble

monarquía de Austria-Hungría, las élites católicas se negaban a aplicar las leyes (en gran parte económicas) que protegían a los débiles en una cultura cristiana. Luego vino la Guerra de Treinta Años (de 1618 a 1648), que puso a las élites revolucionarias en el poder tras la Segunda Guerra Mundial. En 1960, hombres de Iglesia previsores como el cardenal Alfredo Ottaviani vieron que la cultura cristiana europea necesitaba fortalecerse contra los ataques de las elites judías, tanto en Oriente como en Occidente, respectivamente representadas por el freudismo en Occidente y por el comunismo en Oriente. En lugar de recuperar la iniciativa, la Iglesia católica utilizó el Concilio propuesto por Ottaviani al papa Juan XXIII, como una forma de interiorizar los mandatos de sus opresores. La Iglesia utilizó *Dignitatis Humanae* como pretexto para abandonar el estado confesional (aunque el documento afirma lo contrario) y *Nostra Aetate* como pretexto para abandonar sus esfuerzos por predicar el Evangelio a los judíos y trabajar por su conversión.

La confirmación de la ambivalencia del papa Benedicto proviene de una declaración emitida por el Grupo de Discusión "Judíos y Cristianos" del Comité Central de los Católicos Alemanes emitido en ocasión de la "Pascua/Pesaj 2007", titulada *La perturbación de las relaciones cristiano-judías por la reinstauración del rito tridentino*, en la que se afirma que "la exigencia de restablecimiento del rito tridentino... no es realmente una cuestión sobre la celebración de la misa en latín". Se trata de las oraciones "antisemitas" del rito anterior a 1962. La restauración de ese rito tridentino (nos informa el comité mixto germano-judío), provocaría "una interrupción *sine die* del diálogo católico-judío que se inició con tanta esperanza en el Concilio Vaticano II. Muchos esfuerzos personales y también teológicos dedicados de ambas partes se verían perjudicados *intencionadamente*. Esperamos que el papa Benedicto XVI no permita que se produzca esta lesión en las relaciones cristiano-judías" (énfasis mío). La palabra clave en ese pasaje es "*intencionadamente*". Los participantes del diálogo judío-alemanes estaban diciendo que la ampliación de la misa en latín por

parte del papa Benedicto pretendía ser un intento de restaurar la continuidad histórica que se interrumpió con la interpretación judía de *Nostra Aetate*. En última instancia, la cuestión de la intención es irrelevante. El hecho de que Ratzinger ignorara esa advertencia y restaurara el rito latino demuestra que era plenamente consciente de lo que hacía y que la restauración de la misa en latín era su forma pasivo-agresiva de reabrir la *cuestión judía*.

Después de que el papa Benedicto emitiera *Summorum Pontificum* en julio de 2007, la respuesta judía a lo que el rabino David Rosen calificó de "asunto católico interno" fue unánime. No se trataba del latín, sino de los judíos como el rabino David Rosen, quien estaba "preocupado por la forma en que la ampliación del uso de esta liturgia tridentina puede repercutir en cómo se percibe y se trata a los judíos". El jefe de la ADL (N. del T.: *Liga antidifamación*) Abe Foxman hizo un comentario aún más directo:

Estamos muy decepcionados y profundamente ofendidos por el hecho de que, casi 40 años después de que el Vaticano eliminara, con razón, el lenguaje insultante antijudío de la Misa del Viernes Santo, ahora permita a los católicos pronunciar palabras tan hirientes e insultantes al rezar para que los judíos se conviertan. Se trata de un retroceso teológico en la vida religiosa de los católicos y un golpe de efecto en las relaciones católico-judías. Es una decisión equivocada en el momento equivocado. Parece que el Vaticano ha optado por satisfacer a una facción derechista de la Iglesia que rechaza el cambio y la reconciliación.

El resultado fue una bomba de relojería que explotó 13 años después cuando los judíos se quejaron a los jesuitas. Lo que parece una catástrofe para los fieles de la misa en latín es en realidad una manifestación de la *astucia de la razón*. El Espíritu Santo no abandonará a su Iglesia. Dios está usando esta crisis para exponer el verdadero problema que es, como dejó claro el *tuit* de Abe Foxman, el control judío de la Iglesia católica.

Tal como señaló Georg Ratzinger, haciéndose eco de los Padres de la Iglesia, de los Papas y sus encíclicas, "las prácticas comerciales

se deben ajustar nuevamente a los principios de la moral cristiana” o los cristianos se convertirán en judíos:

Embragadas por la revolución, las naciones cristianas han empeñado su joya más preciosa –la enseñanza y la gracia de su Salvador– y han rechazado su bien máspreciado, su carácter de hijos redimidos del Señor, al abandonar la base cristiana de su cultura. Como resultado, el Señor ha dejado que las naciones cristianas sigan su propio derrotero, lo que ha conducido a la esclavitud de la deuda que fluye de la obcecada hegemonía del capital, que terminará concentrado en las manos de una pequeña minoría de judíos y sus lacayos.

Los países cristianos deben hacer cumplir las leyes (por ejemplo, el salario digno, la prohibición de la usura, el trabajo infantil, etc.) que fueron promulgadas por el Estado para proteger la cultura cristiana contra los judíos, quienes eran la punta de lanza de la subversión capitalista o, como los judíos, convertirse en revolucionarios ellos mismos. Como escribió Georg Ratzinger, el problema es el Talmud, que es la fuente última de todas las taimadas prácticas comerciales judías. El judío,

precisamente por influencia del Talmud, es universalmente una fuerza de corrupción y destrucción. Dondequiera que se encuentren elementos de descontento que amenacen con derribar el orden social cristiano, los judíos saltan a la vanguardia del movimiento y adoptan el papel de agitadores.

Así como la interiorización judía de la cultura talmúdica hace que ellos se conviertan en revolucionarios, la contrarrevolución católica surge de la moral católica, de la enseñanza católica y de una liturgia honesta que incorpora la sabiduría de los Padres de la Iglesia, incluso cuando esas opiniones causen preocupación en una cultura corrupta. El ataque a la misa en latín es incomprensible sin una comprensión de la *cuestión judía* como su fuente y gramática oculta. Los judíos necesitan controlar la misa como una forma de proteger lo que Georg Ratzinger llamó las prácticas comerciales judías.

La Iglesia, como ya he dicho muchas veces, puede tener unidad o puede tener buenas relaciones con los judíos, pero no puede tener ambas cosas. Durante los últimos 60 años, la jerarquía católica ha optado por las buenas relaciones con los judíos, con

consecuencias desastrosas para la unidad de la Iglesia. *Traditionis Custodes* señala con razón la falta de unidad en la Iglesia actual, pero atribuye esa falta de unidad a un síntoma, la misa en latín, y no a la causa, que es la negativa casi universal a predicar el evangelio tal y como se aplica a los judíos. *Traditionis Custodes* lo destaca cuando menciona la importancia de la *lex orandi*, pero no rastrea las desastrosas consecuencias de esta manipulación de la *lex orandi* hasta su origen en la vergüenza por el evangelio antijudío que es *fons et origo* de la liturgia y causa de nuestra actual desunión.

1

<https://www.vatican.va/content/francesco/en/letters/2021/documents/20210716-lettera-vescovi-liturgia.html>

2 <https://www.catholicnewsagency.com/news/248392/breaking-pope-francis-issues-restrictions-on-extraordinary-form-masses-in-new-motu-proprio>

3 E. Michael Jones, "Why Bishop Sullivan . . . ", *Fidelity*, February 1993, pp. 17-8.

4 https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/en/motu_proprio/documents/hf_ben-xvi_motu-proprio_20070707_summorum-pontificum.html

5 <https://religionnews.com/2021/04/13/the-future-of-liturgical-reform-in-the-catholic-church/>

6 <https://www.dictionary.com/e/pop-culture/kabuki-theater/text=Kabuki%20is%20a%20form%20of,by%20showmanship%20than%20by%20contet>.

7 <https://www.churchmilitant.com/news/article/billionaire-atheist-funnels-cash-to-jesuits>

8 <https://national-justice.com/pope-francis-announces-crackdown-traditional-latin-mass-because-it-becoming-more-popular-vatican>

ii?fbclid=IwAR0ToXXdUBLfbslqeQKiqqRhTTwsSs_xXCSfJLsskFs14p90
R0SdLSJMWqA

9 <https://www.timesofisrael.com/pope-francis-restricts-latin-mass-that-caused-controversy-with-jews/>

10 <https://www.timesofisrael.com/pope-francis-restricts-latin-mass-that-caused-controversy-with-jews/>

11 <https://www.firstthings.com/web-exclusives/2021/07/mass-and-memory>

12 <http://rheinwiesen-lager.de/remagen-und-sinzig/>

13 Cf. E. Michael Jones, *Logos Rising*, pp. 569ff.

14 Robert Waldhausen (Georg Ratzinger) op. cit. The German Wikipedia page on Robert Waldhausen identifies him as Georg Ratzinger. Their explanation follows:

Georg Ratzinger werden aber auch die beiden nachfolgend genannten pseudonym veröffentlichten antisemitischen Hetzschriften zugeschrieben. Zwar kann Ratzingers Identität mit deren beiden Verfasserpseudonymen nicht anhand schriftlicher Zeugnisse belegt werden, jedoch gilt sie in der Forschung auf Grund von Indizien als gesichert und wird nicht in Frage gestellt. Unter dem Pseudonym "Dr. Robert Waldhausen" erschien 1892 das Buch Jüdisches Erwerbsleben. Skizzen aus dem sozialen Leben der Gegenwart, in dessen Einleitung es z. B. heißt: Die Emanzipation der Juden [...] konnte nicht anders, als zerstörend und zersetzend auf die ganze christliche Gesellschaft wirken. Und 1897 wurde unter dem Pseudonym "Dr. Gottfried Wolf" ein antisemitisches Pamphlet mit dem Titel Das Judentum in Bayern. Skizzen aus der Vergangenheit und Vorschläge für die Zukunft publiziert. Auch in anderen, nicht pseudonym veröffentlichten Schriften Ratzingers, z. B. in Die Volkswirtschaft in ihren sittlichen Grundlagen, und in seinen Parlamentsreden lassen sich antisemitische Äußerungen und Tendenzen finden.

15 Georg Ratzinger, *Juedisches Erwerbsleben: Skizzen aus dem sozialen Leben der Gegenwart* (Passau: Verlag von Rudolf Abt, 1892). pp. 1-2. All translations from the German are mine.

16 Cf. E. Michael Jones, *The Jewish Revolutionary Spirit*, Vol. II (South Bend, IN: Fidelity Press, 2020), pp. 152ff.

17 Georg Ratzinger, op. cit., p. 3.

18 Georg Ratzinger, op. cit., p. 5.

19 Samuel Roth, *Jews Must Live: An Account of the Persecution of the World by Israel on all the Frontiers of Civilization* (No place of publication, 1934), p. 34.

20 Georg Ratzinger, op. cit., p. 11.

21 Georg Ratzinger, op. cit., p. 38.

22 Joseph Kardinal Ratzinger, *Salz der Erde: Christentum and katholische Kirch an der Jahrtausendwende* (Stuttgart: Deutsche Verlags-Anstalt, 1996), p. 47, my translation.

23 Georg Ratzinger, op. cit., p. 53.

24 Georg Ratzinger, op. cit., p. 49.

25 Georg Ratzinger, op. cit., p. 84.